



Un sol bajo, ya casi viejo,  
rasga el cielo  
azul y oro, allá a lo lejos.

Orgullosa se asoma  
tocada de dulce velo.  
Mira su reflejo  
y es vano su deseo;  
no encuentra sino simples destellos...  
el mar ha roto su líquido espejo.

Pasa una gaviota –silencio-  
rasga el cielo  
azul y oro, allá a lo lejos.  
Trae hinchadas las velas  
de blanco, sirenas y cantos nuevos.



El monte la luna muerde  
por la abrupta roqueda.  
Luna y monte; monte y luna  
de brillo plomo y pálida tristeza  
alzas perezosa por el horizonte  
un mar de ramas secas.

En la plaza de altavoces  
la música te vuelve bella.  
Danzas al compás de las guitarras  
con nubes blancas vestida tu cabellera  
y coronada de alas quietas  
acompañas a la noche  
-azul desnudo el deseo-  
a lomos de la arboleda.

Luna –niña- callada, hermética,  
con fondo de calles  
y ladridos muertos...  
no puedo escribirte un canto,  
deja que lo haga el viento.



Recuerdo aquella plaza, blanca  
encalada por el sol.  
Aquella plaza de estío  
que no tenía una flor.

En la plaza una fuente  
y en ella tu voz.  
Pobre niña de tierra,  
casi un harapo de color.

Apenas te miro  
te florecen los labios  
y te canta la voz:  
-Muñeca, señor.  
-¡Compre una, por favor!

No puedo quererla,  
que comprándola  
tu recuerdo compro  
y en él tu mirar llevo.

Pobre niña de tierra,  
casi un harapo de color.  
No te veas en el agua,  
más profundo es tu mirar,  
más nacarada tu voz.

-Muñeca, señor.  
-¡Compre una, por favor!

No puedo quererla,  
que por comprar  
esos tus ojos yo comprara,  
por ver en ellos  
un mañana no lejano  
la hermosura de tu flor.

## IV

Vi en aquellos tus ojos  
una gota de resplandor.

Toda la vida viviéndose en ellos,  
como el palpitar contento  
de la mar todavía temprana.

Toda la muerte,  
como remansada,  
en tus párpados abiertos.

Sigiloso,  
insolente me asomé a verlos.  
Tanto y tanto los miré  
que, ingenuo,  
de mi alma atristada  
creí prenderlos.

Mas cuando, pasado un tiempo,  
quise adornarme con ellos  
no hallé, asombrado,  
más que su resplandor ciego.

No pude verlos.

## V

De noche fui a robar al mar  
una ola temblorosa.  
De plata la ola  
con que ceñir tu frente.

De noche por los horizontes,  
un pedazo de luna  
donde reflejar tu hermosura.

...y al aire incierto  
la caricia de tu aliento,  
tus manos.

Yo, un papel, un sueño.  
Tu, poesía al alba  
de tu sangre abierta.

## VI

¿Sabrías del por qué de aquellas nubes  
pintadas en el cielo,  
si, con mimo, no las hubiera recogido  
para prenderlas de tu cabello?

¿Cuál el significado de aquellos poemas  
que no hubiera escrito?

Amor que no se dice.

¿Y por qué describir  
siendo pasión tan vana?

¿Por qué palabras? si fueron rosas  
las que apreté contra tu cuerpo,  
mientras tú, desde la penumbra de tus ojos,  
mirándome,  
sentías cómo el temblor del atardecer  
se rompía en los mil brillos de tu playa.

Belleza que no admite  
por palabra ninguna ser nombrada.